

REMEMBRANZA DE UN PASADO (Jesús Vasco Pérez)

Te reconozco bien, ventana sarnaguesa. Te abrieron al horizonte para atrapar el sol de día y el firmamento de noche. Detuviste tormentas y celliscas, y helaron tus cristales vahos de lumbre de estrepa, de sopas de ajo y de güeñas llorando sangre.

Desvencijada y avergonzada, has sido desprovista de marcos, herrajes, cristales y cuarterones. Careces de visillos y de ojos fisgones.

Medio destejado por la nieve, la lluvia y el viento resiste tu alero, y tu alféizar, desmoronado, carece de geranios y pensamientos. Vencejos y golondrinas te atraviesan como dardos, y un ejército de abrojos, cardos y escaramujos esperan turno para ultrajarte. Serán tus piedras nidos de lagartijas, colirrojos y cernícalos, y las zarzas devorarán a su paso la memoria de tu pasado, tan digno como perdido.

Tú, que guardaste embarazos, rezos de anciana, sueños de juventud, niños de pan untado y serranos curtidos por gélidos cierzos, en abruptos campos difíciles de someter. Tú, que has visto nacer críos, vestir móndidas y enterrar vecinos, ya no ves viejos a la solana, ni ropa tendida, ni jornaleros, ni muchachas con muñecas de trapo o zagalillos con caballos de cartón.

Esa imagen tuya retrata la paz dolorosa de tu batalla perdida contra el desamparo, y denuncia tu lucha contra el olvido. Han marchado y te han dejado abierta a la inmensidad de la sierra, ignorando cuántos secretos, amores y desengaños has guardado. No oyes esquilas, ni mastines, ni tampoco gatos, y no contemplará la mozueta amaneceres de ruseñores, ni confesará a la luna sus amores en noches de grillos.

Querida ventana, eres estampa genuina y entrañable de Las Tierras Altas sorianas que no hemos sabido preservar. Danos la esperanza, en venideros años, de verte remozada y trancada por ese puñado de tenaces soñadores que remueven, mediante hacenderas, las entrañas de Sarnago.